

VALLADOLID



J. M. LOSTAU

El IBGM sólo tiene dinero para salvar al personal 'a duras penas'

El director se enfrenta a los recortes con la confianza puesta en que la Junta devuelva el dinero adelantado en el último ejercicio

F. VALIÑO / Valladolid
El Instituto de Biología y Genética Molecular (IBGM) es una de las 'joyas' de la Universidad de Valladolid (UVA), sobre el que también pesa la amenaza de los recortes económicos. «No tenemos dinero para contratar nuevo personal y a duras penas para mantener el que tenemos. Tampoco disponemos de dinero para adquirir nuevos equipos. El CSIC daba todos los años una dotación para renovar los equipos pero la ayuda se cortó en 2011. Este año sospecho que tampoco la habrá», confiesa Jesús Balsinde Rodríguez, (Madrid,

1962), su director desde hace año y medio, y que se muestra intranquilo ante el futuro.

«La situación del centro hoy no es preocupante», añade Balsinde, «pero no es para tirar cohetes. Hay personal y programas que dependen de la Junta, a la que adelantamos el dinero y luego te lo paga. Hemos adelantado mucho dinero. Si hablamos del presupuesto corriente: 100.000 euros. Hay otros programas, con presupuestos a parte, que están pendientes. Confío en que se nos va a reiniciar el dinero adelantado».

La dirección del IBGM aguarda a

lo que suceda en las próximas semanas y se conozcan los presupuestos, de la Junta y del Gobierno. El ministro de Cultura, José Ignacio Wert, anunció un recorte de 600 millones en I+D. Jesús Balsinde intuye que el recorte al final será mayor, pero confía en que no «peguen el tajazo».

«Llevamos tres años sufriendo recortes en I+D. Este centro es uno de los pocos de España en el que el cien por cien de la plantilla tiene proyectos a nivel nacional, unos 60. De convocatorias públicas, competitivas. Este centro tiene, repito, el cien por cien de éxito a nivel nacional. Tenemos

algo regional y poco a nivel europeo», manifiesta el responsable del IBGM, preocupado porque la Junta tampoco ha resuelto la convocatoria de financiación para proyectos de investigación, pendiente desde el pasado año, ni las becas predoctorales.

Jesús Balsinde es el primer director del Instituto que procede del Centro Superior de Investigaciones Científicas y no de la UVA.

«La única manera de llevar el CSIC a Valladolid, me decía el otro día un exdirector del Consejo, era asociarse con la Universidad. Era lo más práctico, ya que se utilizaban los recursos, la infraestructura y el CSIC ponía los científicos. Así se ha hecho en todas las partes y así se han obtenido mejores resultados», estima Balsinde, que califica de «buena» la convivencia de los investigadores del CSIC y de la UVA.

«Nosotros, los del CSIC, no tenemos clases; los de la UVA, sí. Los calendarios de unos y otros son distintos, pero son problemas menores», a juicio del director del IBGM, a quien le toca ahora enfrentarse a los recortes.

«La situación del IBGM no es tan dramática como en otros centros, caso del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca, según leí en EL MUNDO la pasada semana, donde un 30% de la plantilla está en peligro. En el IBGM hay menos gente con becas contrato que paga la Junta de Castilla y León; exactamente, seis personas», dice Balsinde, bioquímico especializado en inmunología.

La plantilla del IBGM está formada por 160 personas, de las que unos 40 son científicos y el resto estudiantes, técnicos, administrativos... Balsinde recuerda la última reunión celebrada con el consejero de Educación, Juan José Mateos.

«En la reunión nos dijo que la convocatoria de financiación de proyectos saldría con seis meses de retraso -de diciembre de 2011 a junio de 2012- y que debíamos esperar. Es lo que estamos haciendo, esperar», expresa Balsinde, que se confiesa «no pesimista. Además, no puedo verlo de otra manera. Si te caes, te tienes que levantar...», opina de la coyuntura que le toca vivir. Una de sus mayores preocupaciones es que la sociedad entienda la importancia de la Ciencia.

«Hay quien puede opinar que todo el mundo tiene que apretarse el cinturón, los investigadores también. Pero ¿cuánto hay que apretárselo?», se pregunta Balsinde, que respondería a todo el que dude de la inversión en Ciencia con el dicho: 'Si a usted le parece que el conocimiento es caro, invierta en ignorancia'. «La investigación no puede parar. Como lo dejes, pierdes el tren. Lo que estás haciendo, lo están haciendo quince por ahí fuera», asegura.

La otra gran preocupación del director del IBGM es el futuro de los jó-

venes investigadores, lo que él llama 'las generaciones perdidas'.

«Formar aquí a un graduado o un doctor cuesta mucho dinero para que luego rindan en Estados Unidos, Alemania o Inglaterra. Lo más preocupante es la gente joven brillante, sin expectativas, que se tiene que marchar fuera. España está a punto de ser un país sin futuro científico y el daño social puede ser tremendo. He vivido muchos años en Estados Unidos y cuando volví, España, a pesar de que ha invertido menos en I+D que Alemania, empezaba a ser algo. Una sociedad sin I+D no va a ningún sitio; el futuro es la investigación y el desarrollo. La Ciencia española se ha democratizado en los últimos años, su expansión ha sido enorme. Ahora el peligro es volver a que sólo existan centros en Madrid y Barcelona, que se lleven todo el poco dinero que haya, y que los de las pro-



IBGM

Centro mixto de la UVA y el CSIC

El Instituto de Biología y Genética Molecular (IBGM) es un centro mixto de la Universidad de Valladolid (UVA) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) constituido en 1998. Su relación con el Consejo data de 1994 cuando pasó a ser Unidad Asociada del CSIC, del que se incorporaron dos grupos de investigación. La actividad del IBGM se articula alrededor de una veintena de líneas de investigación, centradas en el estudio de la Fisiopatología Molecular y Celular de enfermedades de alta incidencia, como son las cardiovasculares respiratorias, metabólicas, neurodegenerativas y tumorales. El IBGM estrenó su actual sede el 21 de junio de 2005.

vincias nos veamos mermados de recursos. Hoy hay ciencia de alto nivel en toda España», sostiene el director del IBGM.

Balsinde, que lleva una sudadera de la Universidad de San Diego (California) bajo la bata blanca, recuerda su doctorado en la Complutense de Madrid y posterior marcha a Estados Unidos a finales de 1992. También su regreso por «motivos personales» a España a finales de 2001. No duda en afirmar que, a nivel profesional, se arrepiente de su vuelta, «desde el día que regresé».

«Allí todo me iba muy bien; era profesor... Volver era un paso atrás, pero el aspecto familiar tira mucho», expresa. Acto seguido, al ser preguntado si se volvería a marchar con las mismas condiciones que tenía en San Diego, ante el panorama que aquí se avecina, responde:

«Sí, sin dudar».